

Sociología de los Movimientos Subterráneos de Resistencia

*Por Félix GROSS, del Brooklyn
College. Colaboración especial para
la Revista Mexicana de Sociología.
Traducción del inglés por Angela
Müller Montiel.*

UN problema Sociológico. Puede establecerse una distinción entre el poder conquistado, ejercido tradicionalmente, entre el poder detentado; entre el poder conquistado por un Estado extranjero sobre otra nación, y el poder que ya se ejercía o se había detentado dentro de una misma nación. La lucha subterránea contra los nazis en Polonia o en Francia fué una lucha contra el poder conquistado; el movimiento subterráneo antifascista se dirigía en contra de un poder detentado, en tanto que el movimiento popular subterráneo contra el régimen zarista, se dirigía en contra de un tipo de poder tradicional y establecido desde hacía mucho tiempo. Desde luego que la lucha de resistencia en contra de un invasor extranjero es, en muchos aspectos, diferente de la lucha en contra de un dictador doméstico. El grupo extranjero, más notable, es un objetivo político más sencillo de reconocer y de atacar. En general puede decirse que fué más fácil en la Europa del siglo xx organizar un movimiento subterráneo de resistencia en contra de los invasores extranjeros que en contra de los dictadores nativos.

Pero a pesar de estas diferencias, trataremos en este capítulo generalmente de los movimientos de resistencia en contra del poder conquistado y también en contra del poder detentado.

En el análisis práctico, frecuentemente resulta difícil establecer una diferencia entre ambos. Los gobiernos satélites de la Europa central

y oriental y el régimen de Quisling en Noruega, son resultados de ambos, de la conquista y la detentación del poder.

Históricamente, las organizaciones subterráneas surgieron como instrumentos de la lucha política por la democracia, por los derechos nacionales y políticos y por la justicia social, y los movimientos democráticos de resistencia se ganaron la simpatía de la opinión pública occidental; pero que ésto haya ocurrido no implica imposibilidad alguna para el uso de técnicas similares dirigidas en contra de la democracia según lo ejemplifica su uso por comunistas, gobiernos democráticos, nazis y fascistas de los que particularmente los dos primeros tuvieron sus operadores subterráneos. De otra parte cabe mencionar que el ku-kux-klan se asemejó mucho, en ciertos períodos al tipo de organización subterránea. La acción política subterránea es un instrumento o técnica —por lo mismo axiológicamente neutra— que puede usarse para bien o mal y para diversos objetivos. En este capítulo concretaremos nuestro interés principalmente a la lucha subterránea en contra del poder conquistado, detentado o autocrático; y por consecuencia a los movimientos dedicados a la democracia, los derechos naturales y la justicia social.

El foco de interés de este capítulo se refiere a las normas de los movimientos subterráneos, a su impacto sobre la sociedad y la personalidad, a sus técnicas, organización y eficiencia.

Las normas de los movimientos subterráneos. Los movimientos modernos de resistencia son movimientos políticos con ideología y objetivos propios, con formas definidas de organización, de técnicas y tipos de acción social. Un movimiento de resistencia no actúa abiertamente; es un movimiento al que se considera como fuera de la ley al que consecuentemente se persigue y prohíbe y el cual naturalmente tiene que seguir métodos distintos a los de un partido político en Gran Bretaña o los Estados Unidos. La situación peligrosa, en la que incluso se arriesga la vida, atrae personalidades que frecuentemente son diferentes de las atraídas a los movimientos políticos en los países pacíficos, ordenados y democráticos, donde la dirección de estos movimientos asegura una elevada posición social.

Una organización política de resistencia también difiere tanto de los partidos políticos de un sistema democrático de muchos partidos como del partido dominante, de un sistema autoritario de un solo partido. Sin embargo, también hay diferencias entre los movimientos de resistencia de las diversas naciones, y entre los que tienen desacuerdos ideológicos fundamentales, dentro de la misma nación.

Imaginemos que los Estados Unidos de América, estuvieran dominados por un conquistador extranjero o —idea similarmente fantástica— que un dictador nativo, estableciera en ellos su dominio. Como los Estados Unidos de América son una democracia, los americanos no tienen experiencia en la lucha subterránea para lograr objetivos democráticos y nacionales. Tendría que inventarse una norma de lucha subterránea la cual se desarrollaría a través de duras experiencias. Fue lo que sucedió en Francia cuando las tropas alemanas conquistaron el territorio durante la segunda guerra mundial. Se necesitó que pasara algún tiempo antes de que los *maquis* y en general la red toda de la organización subterránea pudiera llegar a formarse. En cambio, cuando el territorio polaco fué dominado por los alemanes, el movimiento de resistencia comenzó a funcionar casi al día siguiente, lo cual se explica teniendo en consideración que ahí había unos 150 años de tradiciones insurreccionistas y que se recordaba las experiencias de la insurrección de 1863 y de la revolución de 1905, conocidas no sólo a través de los libros, sino como parte integrante de la tradición general viva. Thomas Arciszewski, uno de los principales jefes del movimiento polaco de resistencia durante la segunda guerra mundial, electo por el Consejo polaco subterráneo de Unidad Nacional como primer ministro del gobierno en el exilio, había sido jefe del movimiento subterráneo anti-zarista medio siglo antes. Los jefes eran hombres que conocían la técnica y los trucos de la lucha subterránea, y que tenían gusto intelectual y devoción por la causa de la libertad. Había una norma del movimiento de resistencia establecida históricamente aceptada, norma de la lucha que se ajustó rápidamente a las condiciones cambiantes.

Mientras los polacos seguían las normas socialmente aceptadas de su resistencia insurreccionista, los yugoeslavos continuaban sujetándose a sus normas tradicionales de lucha de resistencia, formadas a través de los siglos de lucha contra los turcos. Después de que Yugoslavia fué conquistada por los alemanes, se formaron destacamentos de *chetniks* bajo el supremo mando del general Draja Mikhailovich. Los guerrilleros yugoeslavos se escondieron en montañas casi inaccesibles y desde ahí lanzaron sus ataques. Los partisanos comunistas dirigidos por Tito aparecieron mucho después y, aunque seguían la técnica de los *chetniks*, su estrategia consistía, principalmente, en eliminar a los *chetniks*, que formaban una organización militar que podría estorbar el camino hacia la dictadura comunista. En tanto que los polacos emplearon hábilmente sus bosques, los *chetniks* se aprovecharon de sus montañas.

El movimiento nacionalista ucraniano, amparado por las siglas U. P. A., se mantuvo en las laderas orientales de los Cárpatos y en las marismas de Prypet. Su lucha contra el dominio soviético continuó hasta 1950 y posiblemente aún en años ulteriores como puede verse por todo lo anterior, incluso la geografía tiene su significado en la formación de las normas de los movimientos de resistencia.

Los polacos formaron un complicado Estado subterráneo. Los yugoeslavos establecieron su principal autoridad política en las montañas, mientras que los checos siguieron una norma tradicionalmente establecida de resistencia mediante el tortugismo y el sabotaje, que Kasek ha descrito satíricamente con gran habilidad. Algunos polacos, en su dialecto especial de resistencia, llegaron a llamar dicha forma "la chequización de la resistencia"; cuando la lucha era muy desesperada y el adversario demasiado fuerte y no había esperanza de auxilio del exterior, la forma pasiva de resistencia resultaba más prudente, más sutil y menos costosa.

Los belgas organizaron su movimiento de resistencia bastante pronto. Ahí, la tradición de la resistencia anti-alemana creada durante la primera guerra, aún estaba viva, la vecindad de la costa británica también desempeñó un papel significativo en su estrategia subterránea.

Durante cien años, los movimientos subterráneos habían florecido en Rusia; fué la lucha en contra del dominio nativo despótico, tradicionalmente establecido. Desde los decembristas, y a través de la tradición popular de 1860 y 70, hasta fines de siglo, fué desarrollando el movimiento de resistencia; asimismo se fueron constituyendo sus normas por *élites* revolucionarias que, durante mucho tiempo fueron limitadas. Carentes de apoyo popular durante la primera mitad del siglo XIX, a fines del siglo los movimientos rusos de resistencia comenzaron a ganar el apoyo del público entre la clase media liberal, y también a hacer partidarios entre los trabajadores, para, por último, y en vísperas de la revolución, ganar a los campesinos.

Cada país produjo sus propias normas de movimiento de resistencia. Las tradiciones y los valores tradicionales desempeñaron un papel muy importante. La variedad de normas fué el resultado de la diversidad de experiencias históricas, así como de una gran diversidad de otros factores.

Impacto sobre la Sociedad: El movimiento subterráneo polaco. La falta de espacio no nos permite discutir en detalle las diversas normas de movimientos subterráneos, así como su impacto sobre diferentes naciones y culturas. Desde luego que un movimiento de resistencia puede

tener en una sociedad consecuencias muy diferentes de las que tiene en otra, y, por, lo tanto, es mejor concentrarse en una de sus formas, de ahí que el objeto de este artículo sea el movimiento polaco de resistencia, cuya experiencia se compara con otras con tanta amplitud como el espacio lo permite; puede decirse por tanto que en este estudio hemos empleado, una cierta combinación de los métodos representativo y comparativo.

La lucha en contra del poder conquistado ha sido y es parte de la tradición polaca; parte de su historia oficial y nacional. El modelo de insurrección nacional se remonta hasta el siglo XVIII y tiene ahora unos 150 años de edad. Este modelo, que se desarrolló principalmente en la parte de Polonia, que estuvo dominada por los rusos en 1918, proporciona un ejemplo y una imagen romántica al resto del país, que, por diversas razones quizás sea más intenso para quienes estuvieron dominados por los austríacos, que para quienes lo estuvieron por los alemanes.

En consecuencia, el insurreccionismo ha desarrollado un complejo cultural que se refleja en las actitudes hacia los valores, la personalidad, la historia, y la política, y también en habilidades específicas, en técnicas y métodos perpetuados por la tradición; quienes participaron en las insurrecciones eran altamente respetados, y frecuentemente, reverenciados. Su posición social era muy elevada. Algunos de los insurgentes de 1863 aún vivían en mi primera infancia, y recuerdo que el simple título de insurgente (*powstaniec*) era altamente respetado, el valor y devoción a la causa de la libertad, los años pasados en el exilio de Siberia, eran parte de la conversación cotidiana, una de las historias que se contaban por la noche, y, posteriormente, tema de los trabajos de clase en la secundaria, de las disertaciones profesionales y de las tesis. Después vinieron los de la generación más joven, quienes lucharon en el movimiento subterráneo polaco a fines de siglo en contra del gobierno zarista. Desempeñaron un papel muy importante en la política interna de Polonia. El semi-dictador —Joseph Pilsudski fué en una época uno de sus jefes. Este período, incluyendo la revolución de 1905, produjo una verdadera leyenda que en esa época constituyó un elemento de fuerza para el llamado ideológico de Pilsudski. Los gobiernos y ejércitos zaristas no pudieron nunca silenciar las armas de los luchadores subterráneos. Cuando Polonia quedó libre, la tradición de esas luchas subterráneas pasó a los libros de historia y al sentimiento popular. Todos los años, representantes del movimiento obrero social demócrata (P. P. S. Partido

Socialista Polaco), rendían homenaje, en la ciudadela de Varsovia, cerca del sitio donde estuvo la horca donde fueron colgados los socialistas polacos por los verdugos zaristas, a los héroes de aquella lucha. Flores y coronas adornaban las tumbas de los mártires, y las banderas se izaban a media asta. Esta manifestación política, combinada con la conmemoración popular y los discursos, fué respetada incluso por los semidictadores, no obstante que el partido socialista celebrante los atacaba.

Las revistas históricas dedicadas a la historia de la moderna Polonia, publicadas hacia 1930, contienen artículos eruditos acerca de las luchas subterráneas, así como acerca de períodos anteriores. La ideología insurreccionista y la lucha subterránea influyeron también sobre las bellas letras y las artes. Uno de los principales novelistas, Stefen Zeromski, dedicó su talento al romanticismo, pero también a los dilemas morales de la lucha subterránea. Su obra, *Sueño con el tema de la Espada y El Pan*, pinta el concepto específico del heroísmo de un luchador polaco subterráneo de principios de siglo. En *Roza*, presenta los grandes problemas de los movimientos subterráneos en una forma dramática. Era un llamado a la juventud lanzado desde los escenarios de los teatros nacionales. Stanislas Brzozowski, en *Llamas* (una novela) fascina al lector con la historia del movimiento subterráneo y sus temas filosóficos, mientras que Adrzej Strug, en *Hombres Subterráneos*, presenta bosquejos realistas y llenos de vitalidad acerca de la lucha y la personalidad de los hombres del movimiento subterráneo del P. P. S., a principios del siglo. Strug pertenecía a este grupo. Estos tres autores son los más grandes de la literatura polaca, y sus novelas han sido consideradas como clásicas. Arthur Grotteger, uno de los principales pintores nacionales polacos dedicó su talento a pintar la insurrección de 1863, la lucha de resistencia, la acción subterránea y el exilio en Siberia. Un transeúnte en una de las principales calles de Varsovia puede quedar impresionado por un sencillo y hermoso monumento que lleva las iniciales P. O. W., y que conmemora la organización subterránea militar de 1917 en contra de las Potencias Centrales. Hasta las calles llevaban los nombres de los héroes de la revolución de 1905, Calle de Okrzeja, calle de Mirecki, etc.

La tradición, las huellas de los héroes de la resistencia, se encontraban en todas partes, en novelas, teatros, historia, pinturas y monumentos. Las insurrecciones y el movimiento subterráneo produjeron su folklore, sus leyendas y sus cantos. Algunos de ellos, como la Varsoviana, o la lucha en Varsovia, se han cantado en muchos países. Cantos, rituales po-

líticos (tales como la celebración de los aniversarios de las revoluciones, insurrecciones, ejecuciones de jefes del movimiento subterráneo) y obras teatrales formaron un mecanismo simbólico y ritual, por medio del cual se reforzaron los valores y la tradición, y se renovó la experiencia. Al través de estas representaciones colectivas, el pueblo volvía a vivir episodios, y los héroes se levantaban de sus cenizas. Era una cosa viva.

Los valores del movimiento subterráneo y de la resistencia estaban profundamente enraizados en las tradiciones nacionales, y frecuentemente formaban parte también de las tradiciones familiares. En casa de uno de mis amigos, pude ver fijada en la pared del comedor, una página de periódico de 1831 en la que se describía la muerte de uno de sus antepasados en una batalla insurreccionista. En la misma pared, había otro cuadro con un pedazo de tela de camisa manchada de sangre, y una leyenda, referente a otro trágico sacrificio de la insurrección de 1863, probablemente de su abuelo o de su tío abuelo; finalmente había un retrato del padre rodeado de gendarmes rusos armados con espadas, en el momento en que le conducían a Siberia, poco antes de escapar para Austria. A su madre le gustaba contarnos historias fascinantes: era una mujer dotada intelectualmente, simpática y valiente que se había dedicado a la labor del "dromader", portadora de publicaciones del movimiento subterráneo, a través de la frontera hacia la parte rusa. Esta era la atmósfera de ese hogar, esas las conversaciones cuando se sentaban a la mesa, eso lo que se decía a los niños hacia 1930. Naturalmente esto no sucedía en todas las familias, pero sí en muchas de las que formaban parte de la "intelligentsia". Para los trabajadores —para quienes las tradiciones social-demócratas eran fuertes— las tradiciones y leyendas del movimiento subterráneo representaban una parte muy importante. Después de todo, en esta parte de Polonia, sometida a Rusia, el movimiento socialista tenía una tradición de 120 años. Sin embargo, sólo durante 20 años —de 1918 a 1939— fué reconocido legalmente el partido socialista polaco, pues durante el período anterior fué un movimiento subterráneo. Los cuatro presidentes de Polonia en el período comprendido entre las dos guerras, Narutowics, Wojcichowski habían sido simpatizadores o jefes del partido socialista polaco anterior a 1914.

Naturalmente que había oponentes fuertes, enemigos de esta tradición y de este pasado. Había tendencias que se esforzaban por borrar los sentimientos públicos, especialmente entre la juventud. Sin embargo, entre muchos trabajadores, estudiosos, intelectuales, etc., estos valores y tradiciones estaban firmemente arraigados e indirectamente —a través de la escuela y la educación— influyeron sobre el resto de la nación.

A fines del siglo pasado, el movimiento de los positivistas en Polonia se oponía al insurreccionismo. Los positivistas aconsejaban una labor constructiva y el adelanto económico del país. Las insurrecciones —alegaban— nunca habían tenido éxito, y sólo habían debilitado a la nación. En cada insurrección habían perecido quienes eran mejores y más valientes. Temporalmente por cierto período, los positivistas ganaron influencia entre algunas clases sociales. Durante una ocupación, durante un período de dominio extranjero, esta “voz de la razón” tenía mayor atractivo. Posteriormente, el partido nacional-democrático —movimiento derechista— se opuso violentamente a la estrategia insurreccionista del P. P. S. Sin embargo, a la larga, la tradición e ideología del insurreccionismo, dio forma a los valores, tradiciones y personalidades de los polacos.

La lucha había hecho que se desarrollaran habilidades políticas específicas. Joseph Pilsudski, a fines del siglo (jefe del movimiento subterráneo “P. P. S.” quien fuera posteriormente un semi-dictador) escribió entonces dos libros notables: uno sobre la organización civil de la insurrección de 1863 y otro *Bibula* sobre la prensa subterránea. Los periódicos subterráneos se publicaban en papel delgado de la India, que era más fácil de transportar. La Movilización de la Insurrección de 1863, es un ensayo en el que se declinan las técnicas de movilización de un ejército subterráneo, describe cómo se organiza un Estado subterráneo y cómo trabaja. Durante la insurrección de 1863, se organizó un Estado subterráneo con un gobierno nacional, con un ejército, con policía y tribunales e incluso se consiguieron préstamos nacionales. El gobierno nacional fué descubierto después por la policía zarista y sus jefes fueron ejecutados. Sin duda que el modelo y las tradiciones del Estado subterráneo de 1863 influyeron sobre la formación de un Estado subterráneo bajo la ocupación nazi en 1940. Había así habilidades y tradiciones políticas desconocidas para los países que han gozado de un largo e ininterrumpido gobierno democrático. Durante el movimiento de resistencia anti-nazi, durante la segunda guerra mundial, se discutió en la prensa subterránea la experiencia de 1863. Dicha experiencia apoyaba los argumentos en favor de la formación de un gobierno nacional en el exilio, refugiado en Londres. El hecho de que el gobierno nacional de 1863 hubiera sido descubierto por los rusos, que los jefes hubiesen sido ejecutados y la continuidad de la lucha interrumpida, justificaba el gobierno en el exilio. La constitución polaca de 1935, tenía ya cláusulas relativas a un gobierno en el exilio. El otro libro, *Bibula*, es tanto un libro de ne-

morias como un texto, un manual para un editor, director y distribuidor de periódico subterráneo. La prensa subterránea es la más libre del mundo; es una prensa en la que no existe censura. Desde principios de este siglo, se ha formado también literatura técnica acerca de la lucha subterránea, de carácter militar y político.

Cuando los alemanes dominaron Polonia, todas estas habilidades y tradiciones fueron sometidas a prueba. Resultaron muy fuertes. Los valores, que eran constantemente reforzados, reaccionaron inmediatamente ante la nueva situación, y las organizaciones subterráneas comenzaron a crecer. Las técnicas y habilidades antiguas se pusieron nuevamente en acción, se comprobaron frente a las nuevas experiencias y se les hicieron los ajustes necesarios. Los polacos estaban educados para unirse y dirigir los movimientos subterráneos.

Estructura Social y Movimiento Subterráneo. El movimiento subterráneo es el resultado de ciertas condiciones sociales y por lo tanto, está arraigado en una estructura social y en la existencia de determinadas clases sociales. Los populistas, por ejemplo, los *narodniki*, en Rusia, constituyeron un movimiento de estudiantes y lo que se conoce como la "intelligentsia". El Movimiento socialista polaco, dirigido en contra del gobierno zarista y el dominio extranjero, fué apoyado por los trabajadores y la *intelligentsia*, pero mucho más por los trabajadores.

El movimiento de resistencia polaco contra los nazis fué un movimiento subterráneo de masas, semejante al de Francia. Se extendió a todas las clases sociales, con fuertes organizaciones entre los trabajadores industriales, los campesinos y los intelectuales.

Un fuerte movimiento subterráneo, un movimiento de masas, que descansa sobre el apoyo de las masas, debe tener un atractivo a fin de que éstas le presten su apoyo. Las insurrecciones polacas de los siglos XVIII y XIX fracasaron porque los jefes, a pesar de su llamamiento democrático, no pudieron atraerse a las masas campesinas, Kosciuzko, en la insurrección, hizo un esfuerzo serio, pero ni su insurrección, ni la de 1831 pudieron abolir la servidumbre. Las sociedades secretas, y las juntas pueden operar sin el apoyo de las masas. Sin embargo, un movimiento subterráneo de resistencia debe dirigirse a las necesidades, y las esperanzas del pueblo, debe presentarles un panorama de un futuro mejor, no de un retorno a las antiguas condiciones sociales de feudalismo: condiciones de explotación y opresión.

Valores y Actitudes de los Movimientos Subterráneos: Autosacrificio y "Principalismo". El movimiento subterráneo está íntimamente

relacionado con las condiciones políticas existentes. Es imposible discutir un movimiento subterráneo, fuera de su ambiente. El gobierno autoritario crea el terreno para que fructifique un movimiento subterráneo democrático.

Los valores filosóficos de esta lucha pueden ser comprendidos sólo en forma vaga. Es una lucha por la libertad y contra un sistema de opresión. Al lado de estos valores básicos de libertad y justicia, el valor más generalmente aceptado por los polacos era y sigue siendo el *niepodleglosc*, cuya traducción más aproximada es "independencia"; pero es difícil traducir exactamente este valor simbólico que comienza con un prefijo negativo (*nie*) en lugar de un positivo y que más bien significa no estar sujeto a un dominio extranjero.

La importancia que se concede al prefijo *nie* es un fenómeno interesante. El Himno Nacional polaco está formado en torno a él y lo mismo sucede con numerosos cantos patrióticos. "Polonia no se ha perdido" es el Himno Nacional, mientras que otro canto patriótico muy popular comienza con estas palabras: "No rendiremos la tierra de nuestros padres." No son cantos de agresión, sino de defensa, en contra de la conquista y la sumisión. Cantos que nacieron durante la derrota y no durante la victoria. Reflejan el pasado y los valores. El concepto de independencia como lema y el valor de las insurrecciones y movimientos subterráneos tiene aquí un sabor distinto al valor nacional oficial. *Niepodleglosc*, independencia, también, de la dictadura, constituye la norma fundamental. Sin embargo, en las insurrecciones y en los movimientos subterráneos, se encontraba históricamente conectada con ideas de democracia política e igualdad. Todo esto formaba una especie de asociación de ideas.

Estos tres símbolos "Igualdad, libertad, independencia", fueron impresos en las proclamas de los insurgentes de 1794. Fueron puestas en los sellos del Gobierno Nacional durante la insurrección de 1863. Además, dieron un nuevo nombre al movimiento polaco subterráneo socialdemocrático durante la ocupación nazi. El Partido Socialista Polaco (P. P. S.), usó en una época esas iniciales. Los mismos valores dominaron en 1905. Los polacos recordaban que estos símbolos eran históricos. Al conmemorar la insurrección de 1863, un periódico polaco clandestino publicó lo siguiente en febrero de 1942:

"Los insurgentes cayeron en los campos de batalla y en los patíbulos. Nos dejaron una página gloriosa de historia polaca, una herencia de movimiento subterráneo nacional y de valiente lucha armada. Esta página

tiene un símbolo indestructible: el sello del Gobierno Nacional con su lema 'Igualdad, Libertad, Independencia'." ¹

Estos tres valores ejercían atracción desde hacía 150 años, sobre grandes capas sociales.

Los valores dominantes de un movimiento político generalmente se formulan en forma de lemas cortos. Esto puede observarse, por ejemplo, en los símbolos de la Revolución Francesa, lo mismo que en los del movimiento de resistencia polaco.

En la política polaca —especialmente en el movimiento obrero— el valor del auto-sacrificio representaba una parte significativa. El auto-sacrificio es un valor trágico, un sacrificio que debe hacerse, aun cuando no dé por fruto la victoria y la liberación. Polonia, a semejanza de Serbia en este aspecto, es un país curioso: las derrotas nacionales se celebraban como días de victoria. La derrota serbia sufrida en Kossovo en 1389, o la insurrección de Varsovia en 1944 fueron días de resistencia heroica sin victoria, de sufrimiento y auto-sacrificio que merecen a serbios y polacos reverencia.

Aun con mayor fuerza que en otros grupos, un jefe del movimiento laborista polaco tiene que probar su devoción a la causa con su auto-sacrificio. En los Estados Unidos de América haber cumplido una sentencia en la cárcel es algo vergonzoso; entre los polacos, el haber pasado años en la penitenciera por algún delito político, o por haber luchado por la independencia y la democracia, constituyen una distinción honorable. Esto es una prueba del espíritu de sacrificio y de la incorruptibilidad. Un líder obrero a quien se le haya conmutado la sentencia de muerte, tiene muchas probabilidades de ser candidato en Polonia, en época de elecciones. Los años pasados en la cárcel a causa de las luchas políticas, por la lucha por la independencia y la democracia hacen aumentar las posibilidades de un candidato. Son hombres, cuya devoción inspira confianza. Hombres que han probado que ponen el interés del público por encima del propio; hombres que han probado que saben sacrificarse.

El alcalde social-demócrata de la ciudad de Radon hacia 1930 caminaba como jugador de football, moviendo las manos y con las piernas y pies torcidos a los lados. Una vez le pregunté si había sido jugador de

1 Z. Pola Walki, *Cele i Drogi Podziemnego Ruchu Robotniczego W. Polce* (1939-42). *Nowa Polska*, Londres, 1943, p. 50 (en polaco: Desde los campos de batalla; las sendas y objetivos del movimiento laborista subterráneo en Polonia). Esta publicación es una antología de artículos subterráneos publicados durante la ocupación nazi.

football, pero me dijo que no. Ese modo de caminar lo había adquirido durante los largos años de prisión pasados en la cárcel zaristas de Katorga, en donde cumplió sentencia por sus actividades subterráneas en contra de los zares y se le condenó al peor tipo de trabajo forzado; el haber estado encadenado con un grillo en las piernas le hacía caminar en tal forma.

La dictadura en Polonia durante el período interbélico no fué por completo régimen totalitario como el de la Alemania nazi: las elecciones municipales era una especie de válvula de escape y numerosos candidatos de oposición de los partidos democráticos fueron electos, ocurrió con el alcalde de Lodz (uno de los centros textiles más grandes del continente) Jan Kwapinski, presidente de los sindicatos comerciales, que había sido sentenciado a muerte durante el régimen zarista. En los largos años pasados en las fortalezas de Orel adquirió la costumbre de pasearse a oscuras de un lado a otro en un pequeño cuarto, de tomar té sin azúcar y a masticar pan duro. En Orel pasó los años de su juventud cuando se le conmutó su sentencia de muerte. Cuando salió de la fortaleza era ya un hombre maduro, por oponerse nuevamente a la dictadura en la Polonia Independiente pasó unos cuantos meses en una cárcel polaca. Cuando las tropas soviéticas dominaron la parte oriental de Polonia, fué arrestado nuevamente. Como social-demócrata tenía una vigorosa historia anticomunista.

Libertado después de que la URSS fué atacada por Alemania, Kwapinski se convirtió en Vice-primer Ministro del gobierno en el exilio que se encontraba en Londres. En el futuro, el prisionero de Orel, el preso de los campos de concentración soviéticos, volverá a gozar de la confianza de los trabajadores si conserva sus virtudes políticas. Su expediente es bueno: sentencia de muerte, cárcel, campo de concentración. Se trata de un hombre a quien ni la tentación del dinero puede mover. Además, tuvo el valor de oponerse al acuerdo de Yalta entre las cuatro potencias en 1945, y no temió ni siquiera a los Tres Grandes. Dentro del modelo cultural polaco, es un buen candidato.

El auto-sacrificio y los sufrimientos no siempre conducen a la victoria. El soldado del mundo subterráneo es un soldado desconocido. Esta fué la realidad social de la lucha subterránea en Polonia y así se refleja en las novelas escritas por los maestros de la prosa polaca: por Stefan Xermanski en su obra.

El año de 1905. Cuando un oficial japonés, fué sentenciado por una corte marcial extranjera a ser fusilado por haber servido a su

país, fué interrogado antes de la ejecución, acerca de lo que quería que se hiciera con el dinero que llevaba encima, y si quería que se le enviara a sus hijos, a lo cual respondió: 'Dono ese dinero a la Cruz Roja Internacional. No necesito preocuparme por la suerte de mis hijos pues cuando yo muera, el Mikado cuidará de ellos.'

El mundo abyecto sintió que se le sacudía el corazón al oír esta sencilla repuesta, y cuando ganaron los japoneses, aumentó la admiración.

Frente a ti, ¡Oh soldado polaco!, cuando cuelgas solo de lo alto de la horca, o cuando caes en la zanja ensangrentada de los condenados, con el corazón atravesado por las balas de los soldados del zar, o cuando mueres lentamente en las estepas de Siberia, no ondea el estandarte de ningún poder distante. Frente de ti no hay nada. No hay más que un hoyo del tamaño de tu cuerpo. Frente a ti están los ejércitos. Y nadie se preocupará de tus hijos cuando mueras.

Tus compatriotas te negarán, tus vecinos te olvidarán, pues en sus corazones los sentimientos no duran mucho tiempo y un pensamiento, como se descubrió hace muchísimo tiempo, no dura más de una hora. Por eso, tus hijos caerán al arroyo, su abrigo será una cueva y cuando crezcan, les cortarán el cuello. El mundo distante y el mundo lejano no escucharán encantados la rapsodia de tu muerte, pues tu causa no ha triunfado.

Por eso, tu heroísmo es mayor que el del japonés. Contra ti, detrás de las filas de los mercenarios, se encuentra todo. La adversión, el temor, el odio, los gritos de los terratenientes, la alarma de los fabricantes, las secretas intrigas de los cobardes y la profunda ignorancia de la miseria...

Tu suerte es morir por ideales sagrados, morir sin tener siquiera el último consuelo de un hombre valiente, sin gloria. Pero ¡tú no luchaste por la gloria! Te has dedicado a enmendar al mundo, contra la voluntad del mundo, desde el fondo de las tinieblas. Tu tarea consiste en destruir la opresión de los hombres por los hombres.

Descubrir el espíritu humano a través de los sufrimientos de la carne e implantar el amor y el derecho a la felicidad entre la gente. Por eso has desafiado el poder y la autoridad del mundo. Por eso, al lado de tu cruz de mártir, para mayor gloria, colocarán las cruces de los ladrones.

¡Solamente la poesía no te abandonará, ni te insultará, oh soldado! Ella será la única que no tema tus sueños ni tus hechos. Aun cuando se perdiera tu causa, seguiría siéndote fiel. Conservará en

su memoria tus días y tus noches, tus sufrimientos, tus esfuerzos, tus trabajos y tu muerte. Colocará tu cabeza, destrozada por las balas mercenarias, bajo almohadas de los más encantadores poemas que recojerá para ti solamente en muchos años, de los esplendores de una antigua lengua.² rojo, cuando la gente de Lodz lo desentierre de la fosa común para darle un féretro de madera de pino, lo único que puede dar la gente, con un manto de dignidad tejido en la forma más artística . . . Colocará en tus manos sin vida, tu sueño dorado, el sueño de tantas generaciones juveniles, el sueño de la espada del caballero.”³

Andrzej Strug, héroe del movimiento subterráneo, sacrificó su vida a los ideales de la revolución. Su muerte sirvió a un fin. Y una batalla que tuvo lugar durante sus funerales dió mayor vigor al movimiento:

“Todo sucedió como debía. Hubo coronas, grandes listones rojos y cerca de mil personas. Cantaron el Himno rojo sobre el sepulcro. Hubo una oración fúnebre y la multitud escuchaba, pero esa oración no pudo ser terminada. Los cosacos entraron el cementerio y echaron sus caballos sobre la tumba . . . Y hubo una lucha dura, hubo varios arrestados y hubo una gran conmoción.”

“Una cosa así fortalece al pueblo y lanza bocanadas de aire en el ambiente enrarecido de los sótanos de los conspiradores. Fuiste útil, aun después de muerto. Moriste en la cama de otro; para enterrarte te vistieron con el *surdut* de otro y te pusieron los zapatos de otro . . . Veamos, ¿qué es lo que podemos llamar nuestro? Durante años no hemos podido tener un sitio que podamos llamar propio. Un minuto que sea nuestro, asuntos personales. No pensamos mucho en esas cosas, pero siempre hemos estado sometidos . . . Siempre . . . Ha sido una vida de perros.” Del *The Obituary*. Sin embargo, después de la experiencia de la segunda guerra, puede notarse cierto cambio en las actitudes frente al sacrificio. Los polacos ya no se mostraban tan dispuestos a sacrificar la vida sin tener alguna posibilidad visible de victoria. Se desarrolló una fuerte oposición en contra de la política de “desperdiciar” la vida humana. La lucha suicida y sin esperanza ya no era aceptada; se desarrolló cierta desconfianza hacia todos aquellos que aconsejaban una acción perdida. En general, los jefes o las cabezas que se encuentran en el exilio se oponen fuertemente a una política suicida. Sin duda que la experiencia también había contribuído a la transvaloración de las

2 *Kontus*, es un antiguo traje polaco usado por la nobleza.

3 Traducido por Sanley F. Zukowski.

normas. El valor como tal, permanecía, pero había sido matizado con la experiencia y la política.

Similarmente, en el sistema cultural de valores rusos, los conceptos del sufrimiento como una virtud y del auto-sacrificio, eran muy fuerte y emanaban parcialmente de la ideología religiosa y ortodoxa.⁴

Penitencia, sufrimientos corporales auto-infligidos, todo esto puede encontrarse en los movimientos religiosos y sectarios. A diferencia de lo que ocurre en esta tradición, el protestantismo anglo-americano está libre de esos conceptos. Los populistas estaban separados de las tradiciones religiosas, es cierto, pero el valor del auto-sacrificio había penetrado en los valores culturales rusos en general.

Sergei Nechayev, cuya historia fué tema de la obra de Dostoyesky titulada "los Poseídos" representó un ala extrema entre los revolucionarios rusos del período populista. Es cierto que Nechayev representaba a una minoría, y hasta cierto punto era un lobo solitario entre los revolucionarios, rechazado por el ala democrática populista, pero sus puntos de vista extremos reflejaban en forma exagerada, el concepto de auto-sacrificio. Su famoso "Catecismo del Revolucionario" comienza así:

"El revolucionario es un hombre condenado. No tiene intereses personales, ni negocios, ni sentimientos, ni propiedades, ni ligas, no tiene ni siquiera nombre propio. Todo en él está absorbido por un interés exclusivo, un pensamiento, una pasión, la revolución."⁵

El mismo título de la obra de Nechayev 'Catecismo', indica una influencia religiosa en su terminología.

4 Jean Decarreaux en un interesante artículo titulado "Santa Rusia", aparecido en la *Vie Spirituelle*, vol. xcl, julio de 1954, pp. 38-60, analiza los conceptos y personalidades de los santos rusos. El auto-sacrificio y el sufrimiento son sus principales atributos. Trabajaban más en favor de una resurrección colectiva que de una salvación individual. La santidad de estos santos —escribe Decarreaux— es original. Una de estas características originales es podvig, un término difícil de traducir el cual significa más o menos actuación heroica, elección de una vida que requiere sacrificios, exposición al frío y a los dolores físicos. El otro es el apasionamiento... "el cristiano que acepta sin resistencia como un sacrificio voluntario una muerte violenta, a imitación del cordero divino... Con excepción del último momento de su vida puede no haber tenido antes ninguna disposición particular a la santidad... Simplemente acepta —cuando se presenta— a veces sin dolerse de dejar la vida, una muerte dolorosa en Cristo."

5 Nomand, Max: *Apostles of Revolution*, Boston, 1939, p. 228. Nomand presenta la traducción completa y según creo, la única traducción al inglés del Catecismo de Nechayev.

Durante la primera mitad del siglo pasado, entre los emigrados rusos y polacos que estaban en París, se desarrolló un movimiento llamado 'Mesianismo'. Towianski y Mickiewicz, el poeta polaco, fueron los jefes. Polonia fué llamada "el Cristo de las naciones". A través del sacrificio de Polonia (participación y dominio extranjero), podría alcanzarse la salvación. El movimiento mesiánico era místico, tanto en su aspecto religioso como en su aspecto político.

El concepto de auto-sacrificio también está relacionado con la creencia en los valores absolutos que, en una jerarquía general, son superiores a la vida humana. Este concepto es una parte de la tradición occidental.

La lucha subterránea del tipo de la que sostuvieron los polacos, no tenía oportunidad de llegar a una situación de compromiso. Pero tampoco el zar, ni los nazis ni los comunistas, han dado ocasión para ello; la lucha ha sido sin cuartel. El tipo de las personalidades activas en la lucha subterránea, y las mismas circunstancias políticas, favorecen la importancia de principios básicos, tales como la independencia nacional, la justicia social y la igualdad. Una persona dispuesta a entenderse con los zares, o con Hitler, o con los comunistas, es considerada como traidora a dichos principios, que son los valores políticos esenciales del grupo. La importancia en política, se concede a los principios y no a los arreglos. Esta posición se conoce como "principalismo".

El funcionamiento de un buen sistema democrático parlamentario, requiere respeto para el concepto de compromiso. El compromiso es una importante técnica política, aplicada habilmente en la Gran Bretaña. Lord Morley en su clásica obra "Sobre el Compromiso", cita a Burke: "Todo gobierno y en general todo acto prudente, se funda en el compromiso y el trueque." No podría encontrarse un escrito político polaco que expusiera una teoría semejante.

Mientras que los ingleses subrayan en política el compromiso, los polacos, rusos y yugoeslavos, subrayan el principio o principalismo. En las políticas nacionales de Rusia y Polonia el símbolo "Compromiso" tiene muy mala reputación. Es casi igual a oportunismo. Los estadistas que comprenden su significado tienen dificultad para utilizarlo, la técnica del compromiso en su gobierno. Para utilizarla, tiene que disfrazarla cuidadosamente. Se da mucho más valor al principalismo y a las personalidades que no ceden al compromiso. Pasan años antes de poder dar al público una prueba adecuada de una actitud que no admite el compromiso. Se necesitan años de servicios de un jefe político para

justificar la confianza del público, después de que ha demostrado que no cede al compromiso. Desde luego que es difícil —por no decir imposible— desarrollar una política sin compromisos. Sin embargo, la gran importancia concedida a los principios permitió a los polacos conservar sus valores, aún en medio de sus tribulaciones, conservar sus ideales políticos bajo la opresión y la tiranía. La lucha subterránea conduce a esta importancia concedida a los principios, y no al compromiso. La experiencia en la lucha subterránea produce también personalidades que en la política, una vez que desaparecen las condiciones de resistencia, subrayan los principios y evitan constantemente los compromisos.

Pero hay también otras actitudes que se desarrollan bajo una prolongada ocupación y bajo condiciones de una lucha subterránea intensa y extendida. Estas actitudes tienen serias implicaciones que frecuentemente son negativas. Imaginémonos un niño que tuviera 9 años en 1939 en Varsovia, cuando la ciudad fué ocupada por los nazis. Después vino la ocupación soviética y el dominio comunista. Ahora este joven, ya de 24 años, creció bajo las tradiciones de la lucha subterránea. El matar a los enemigos era una virtud. La falsificación de documentos, una necesidad, y frecuentemente una condición para sobrevivir. Así sucedía bajo el gobierno de los nazis. La mentira a las autoridades impuesta por los conquistadores era una actitud natural y necesaria. Se trataba de enemigos. El gobierno era un enemigo. Pero al irse los conquistadores y formarse un gobierno libre, las actitudes no podrían cambiar repentinamente. Una actitud negativa de desconfianza hacia el símbolo mismo del gobierno, prevalecía. La resistencia había desarrollado grandes habilidades para la oposición, para la lucha y el sabotaje. Una política positiva y constructiva, una oposición constructiva es algo diferente. Por otra parte, muchos de los que se habían formado en la técnica del movimiento subterráneo, al llegar al poder, usaban los métodos despiadados de la lucha de resistencia para librarse de la oposición. Los comunistas son un ejemplo.

Waclaw Zagorski, capitán del ejército polaco bajo la ocupación alemana, se refirió a los elementos esenciales de este dilema:⁶

“Todos probamos el movimiento de resistencia, y en esta selva todos creímos, en una época, en que llegaría el tiempo en que nadie fuese perseguido, seguido y atrapado como un animal, en que nadie matara a

6 Zagorski, Waclaw, En el Cruce de los Caminos subterráneos, Robtnik Polski, Londres, julio de 1947.

nadie, en que nadie necesitara disfrazarse, en que nadie necesitara ni pasaportes falsos, ni buscar asilo en un hogar extraño.

“Nuestras rutas del movimiento subterráneo eran cruzadas y conducían a diversas partes. En esta lucha algunos han olvidado su verdadero objetivo, para ellos, lo único importante era matar a quienes utilizaban la opresión del hombre contra el hombre, y su objetivo era únicamente su propia libertad. Desde el movimiento subterráneo pasaron a las profundidades de esta jungla en la que solamente domina el poder del más fuerte, y en donde el agente de la Cheka se confunde con el SS nazi”.

En un sentido semejante, escribió Max Nomand, maestro político escéptico, acerca de los mártires. “Un mártir —dijo— es un hombre cuya sangre —de acuerdo con una variante de un antiguo proverbio— se considera como la semilla de la libertad. Pero con mucha frecuencia es la semilla de una nueva tiranía.”⁷

Bajo las condiciones de la lucha subterránea, las leyes sociales de selección también operan. Los valientes y los idealistas están en primer término de la lucha. Entre ellos, es donde ocurren más desgracias, en tanto que los colaboracionistas y los oportunistas, tienen más facilidades para sobrevivir.

Tipos de Personalidad. La resistencia contra los que se apoderaron o conquistaron el poder no es la misma en todas las clases sociales, ni entre todos los ciudadanos. En algunos, la resistencia es más fuerte, mientras que otros ceden y colaboran. A veces, la actitud hacia el conquistador o el usurpador coincide con la estratificación social. Por ejemplo, en Francia, bajo el dominio alemán, los colaboracionistas se reclutaban principalmente de la alta clase media y no de la trabajadora. Frecuentemente las actitudes no están necesariamente distribuidas de acuerdo con la estructura de clases: el factor personalidad tiene una gran importancia en la formación de la actitud; algunos individuos tienen valores más fuertes; otros, más débiles, o diferentes, y algunos más, conceden distinta importancia a los diferentes valores. Esta interacción entre las condiciones sociales de un individuo y la estructura de su personalidad se refleja en su actitud hacia los usurpadores.

La experiencia europea nos permite distinguir en forma general siete tipos de personalidad, que se desarrollaban bajo un gobierno extranjero o bajo una dictadura nativa.

1. *El que resiste.* Es un oponente activo del régimen. Forma y se une al movimiento subterráneo de resistencia y organiza una lucha activa.

7 Nomand, Max: Diccionario político del Escéptico, Nueva York, 1953.

2. *Los valenrods*. Este término se formó de la famosa balada polaca del poeta Adam Michiewicz. El héroe de esta balada, Konrad Wallenrod, era un lituano que trataba de vengar los sufrimientos infligidos a su pueblo por la orden teutónica. Lituania era demasiado débil para derrotar a los caballeros teutónicos. El héroe se une a la orden y finalmente se convierte en su gran maestro. Entonces dirige a la orden teutónica hacia la lucha contra los lituanos, llevándolos a la derrota en vez de a la victoria.

La derrota era su objetivo final, pues era la única forma de vengar a los lituanos. Derrotó a su enemigo como luchador aislado, por medio de una trampa justificada en contra de una orden que no conocía la piedad y usaba la espada y el fuego en contra de su pueblo. Konrad Wallenrod cautivó la imaginación de los polacos y hasta se formó la palabra valenrodismo. Un hombre que valenrodea colabora con el enemigo, pero con el propósito de destruirlo. Lo curioso es que en la historia de Polonia no se encuentran muchos Wallenrods, aunque se haya hablado mucho de ellos. No hubo ninguno que se pudiera comparar con el gran maestro de la orden teutónica. Sin embargo, probablemente hubo algunos de menor calibre en el movimiento de resistencia. Había algunos que poseían cafés y restaurantes y que se reunían con los altos oficiales alemanes, demostrándoles amistad, con el propósito de obtener información para el movimiento subterráneo. En la llamada policía azul, que era colaboracionista, había oficiales colocados por el movimiento de resistencia, usados para la lucha contra los nazis.

En las leyendas sobre la resistencia, circulan aún historias acerca de estos valenrods que fueron muertos por el mismo movimiento de resistencia al que sirvieron. Solamente los jefes principales del movimiento estaban informados acerca de sus verdaderas funciones. Algunos jefes locales de la resistencia, al observar que se reunían y colaboraban con el enemigo, los mataban sin mayores averiguaciones y, de acuerdo con la trágica norma de este movimiento, su sacrificio resultaba sin gloria. Su muerte era anunciada en la prensa subterránea como la muerte de un traidor; y así quedaba la cosa, pues si se hubiera revelado su verdadero papel, se hubiera proporcionado valiosa información al enemigo.

Yo nunca tuve oportunidad de verificar estos datos, pero varios hombres bien informados que participaron en el movimiento de resistencia, me los hicieron conocer. De cualquier manera, la historia polaca no tiene muchos valenrods, a pesar del atractivo de la romántica balada. El papel de valenrod requiere un carácter muy fuerte. El otro lado ofrece tan-

tas ventajas, que es fácil cambiarse al bando del conquistador que puede ofrecerlo todo en términos de posición y supervivencia. Es muy fácil doblarse y son pocos los que pueden permanecer firmes en el papel de valenrod, y esos son los que están dispuestos a sacrificarlo todo; llega un momento en que nadie sabe cuál es la verdadera posición del valenrod. A pesar de su atractivo romántico, el papel de valenrod se encuentra básicamente en contra de la norma cultural polaca. Es un proloquio polaco el de luchar con la visera alzada, tener valor en la lucha final y mostrar la bandera.

3.—*El simpatizante*.—El simpatizante no se une al movimiento subterráneo, pero lo apoya, tanto en la opinión pública, como materialmente, cuando se presenta la necesidad. El término simpatizante fué usado generalmente por los polacos durante la revolución de 1905 y A. Strug en su Novela *The Underground*, proporciona una imagen de estos simpatizantes.

4.—*Los positivistas*.—El positivista no se siente feliz bajo el dominio extranjero ni con un sistema semi-dictatorial. Sin embargo, reconoce el hecho de que los conquistadores o usurpadores son poderosos y que no puede tener éxito una lucha activa contra ellos. Por lo tanto, sugiere una especie de *modus vivendi*, que proporcione para el conquistado las mejores condiciones posibles. En la historia de Polonia, el positivismo también tiene su lugar. Antes de la insurrección de 1863, Wielopolski sugirió que se aceptara esta solución dentro del imperio ruso, pero la juventud y el elemento insurreccionista, rechazaron esa idea especialmente en vista de las medidas opresivas del régimen ruso. Después del fracaso de la insurrección, el movimiento positivista ganó ascendencia y fué conocido con dicho nombre. El término, que fué tomado de la historia polaca, es usado en un sentido mucho más amplio y general, que su sentido original. El partido conservador polaco en el imperio austro-húngaro siguió una conducta semejante. Bajo el dominio nazi, el concepto positivista fué completamente rechazado. Actualmente, en los países satélites y entre *los intelectuales*, la tendencia positivista ha sido revivida en el sentido de una política que permita la supervivencia y desarrollo de la economía y cultura nativas bajo el mando comunista. Esto explica parcialmente el apoyo bastante fuerte con que cuentan los comunistas por parte de la *intelligentsia*. Este apoyo no es genuino: es el resultado de un ajustamiento a las condiciones existentes.

5.—*Los creyentes*.—Los verdaderos creyentes son los que realmente apoyan al conquistador o al usurpador y que comparten su ideología e intereses. Después de la ocupación nazi de Polonia, los verdaderos creyentes se encontraban casi exclusivamente entre los miembros de la minoría alemana de Polonia que abrazaron el nazismo. En Francia, la situación fué diferente. Ahí la extrema derecha se agrupó en torno de los antiguos monarquistas (*L'action française*), la alta clase media, la burguesía, prefería la victoria de Alemania sobre Francia al gobierno liberal democrático de la República. Preferían la victoria de Hitler a Blum, y apoyaron la nueva situación. Bajo el gobierno comunista en la Europa central y oriental, el grupo de creyentes sinceros no es muy grande, pero —de todos modos—existe. En todo el partido comunista, hay una parte que está formada por personas que creen en la ideología del grupo dominante y apoyan su política por razones ideológicas, mientras que otros son sólo positivistas y oportunistas.

6.—*Los oportunistas*.—Los oportunistas se unen a los conquistadores o usurpadores por puro interés, cínicamente, para conseguir dinero o influencia. Bajo el dominio comunista, en los países satélites, este grupo es muy grande, y abarca una parte de la alta burocracia. Las capas inferiores de este grupo están formadas por los oportunistas andrajosos, que son elementos criminales y completamente amorales. Bajo el gobierno nazi en Polonia, este grupo no fué reducido: estaba formado por numerosos tipos profesionales que recibían nombres casi imposibles de traducir. Entre ellos encontramos a los *Sznuacownik*, que cobraban por denunciar a los judíos ocultos. Los alemanes tenían bastantes dificultades para distinguir en Polonia a los judíos de los no judíos. En cambio, los polacos estaban acostumbrados a los diferentes acentos en algunos grupos judíos que hablaban del *viddish* o a la gesticulación especial conectada con dicho lenguaje. Los delatores, ayudaban a descubrir a estos inocentes judíos que eran llevados a la cámara de la muerte. Muchos de estos traidores fueron muertos por el movimiento de resistencia civil. Cuando los alemanes huyeron de Polonia, estos oportunistas ganaron dinero robándose las cosas que encontraron en las casas abandonadas y vendiendo lo que robaron. Bajo el gobierno comunista, en la categoría más baja de los oportunistas se encuentra un numeroso grupo de informantes pagados.

7.—*Ambivalentes*.—Este numeroso grupo generalmente se encuentra confuso por la nueva situación. Quieren vivir y temen exponerse ellos

mismos o sus familiares. A fin de sobrevivir, todos tienen que obedecer más o menos las leyes y órdenes del grupo totalitario. Los más valientes, tratan de seguir dando pequeñas manifestaciones de lealtad, mientras que los que temen por su vida o la de sus familiares, muestran un celo excesivo para obedecer.

Un ambivalente cambia de posición y de actitudes básicas, muchas veces en el mismo día. En su oficina, por la mañana —digamos en Yugoslavia— es partidario de Tito, lo alaba y se hace lenguas de sus medidas políticas. En la noche, encuentra a sus antiguos amigos que son contrarios a Tito y entonces él también expresa su oposición.

No puede encontrarse sitio para el hombre común que en un sistema democrático es un ciudadano respetuoso de las leyes. La misma persona, que en un estado democrático, bajo el gobierno de la ley puede ser ciudadano decente y respetuoso, en un país que se encuentra bajo el dominio totalitario, puede llegar a ser cómplice de la crueldad, la opresión y la brutalidad para poder sobrevivir. Los ambivalentes, son a la postre, multivalentes que siempre están luchando frente a un dilema de temores y vergüenza.

Después de la liberación, la tradición de la resistencia deforma en gran parte a las normas culturales y las actitudes de la nación. Generalmente los jefes de la resistencia llegan al poder; los virtuosos de la resistencia, adquieren importancia y participan en el culto a los héroes. Sin embargo, mientras dura la ocupación, existe una especie de estratificación moral; una estratificación según los valores y actitudes. Si la ocupación es suave, aumenta la importancia de los positivistas, pero cuando la ocupación es muy dura (como en el caso de los nazis) el movimiento de resistencia tiene mayor atractivo; aunque, por otra parte, el instinto de conservación, obliga a la gente al oportunismo. Una ocupación muy larga y cruel de tipo totalitario llega a dividir a la gente en un pequeño grupo de resistentes que se afianzan a los valores básicos y un gran grupo de oportunistas

Lealtad.—La ambivalencia se refleja en los problemas de lealtad. Los hombres de resistencia permanecen leales a la autoridad que reconocen; un comité subterráneo o un grupo de exiliados. Pero los habitantes, para poder sobrevivir, tienen que demostrar cierta lealtad a una autoridad que ha conquistado el poder o se ha apoderado de él. Un fuerte movimiento de resistencia influye sobre la lealtad de las personalidades débiles, especialmente de los ambivalentes que —si no fuera por él— se pasarían totalmente al usurpador. Después de todo, los dirigentes actuales

no son inmortales. Quién sabe quién vendrá después. Probablemente los que ahora se encuentran en el movimiento subterráneo. Por lo tanto, es mejor ponerse abiertamente contra ellos. Es mejor hacer ahora algunos méritos y no demostrar demasiada lealtad ni demasiado fervor en favor de los que se encuentran en el poder. Este nos explica el papel y la significación de "La Voz de América", o de la "Radio de Europa Libre", en los países satélites. Es una voz de advertencia, que nos dice que el poder conquistado o detentado es temporal y que es mejor no comprometerse demasiado en la colaboración. Esta trasmisión sirve para dividir a los oportunistas y ambivalentes potenciales.

Durante la ocupación alemana de Polonia, el movimiento subterráneo ejerció un control social efectivo por medio de una organización especial; la resistencia civil. La organización subterránea, en una época, estuvo encabezada por un gobierno oculto, que estaba directamente conectado con el gobierno en exilio de Londres. Este gobierno se encontraba dividido en varios departamentos, cada uno con su jefe. La lucha militar directa, estaba dirigida por el ejército subterráneo: el llamado "Ejército doméstico", conocido por el símbolo *AK*, mientras que las otras formas de lucha subterránea eran dirigidas por la resistencia civil.

La resistencia civil se dividía en activa y pasiva. La resistencia pasiva abarcaba actividades tales como el tortuguismo en las fábricas, el sabotaje, el sabotaje en los ferrocarriles, etc. Una de las funciones de la resistencia civil activa era la conservación de la lealtad hacia la República Polaca y el ejercicio del control social sobre las normas de conducta política. Por medio de la prensa y el radio subterráneos (vía Londres, escuchado en Polonia) el jefe de la resistencia civil, establecía las reglas de conducta política hacia el enemigo. Según Stefen Korbonski, antiguo jefe de la resistencia civil, se establecieron reglas especiales de resistencia civil para cada clase social; para campesinos, obreros, médicos, abogados, clérigos y otros. Por ejemplo, se establecieron reglas para que los médicos proporcionaran certificados especiales a los polacos a fin de que se librasen de los trabajos forzados. Se dieron órdenes a los jefes de fábrica a fin de que hicieran todos los esfuerzos posibles para elevar los salarios de los obreros. Se advirtió al pueblo que debería *boycotear* ciertos sitios de diversión. Hasta se llegó a la publicación de los Diez Mandamientos de la Lucha Civil, en el "Boletín de Información", una publicación oficial del movimiento democrático subterráneo de Polonia.⁸

8 La organización y trabajos de la resistencia civil están descritas por Stefen Korbonski, en su obra *En Nombre de la República* (en polaco), París, 1954.

Se establecieron tribunales especiales ocultos para juzgar los casos de los que habían roto las reglas de la resistencia civil y para los culpables de colaboración con el enemigo.

Se imponían tres castigos principales: advertencia, infamia y sentencia de muerte. La sentencia de muerte era ejecutada por pelotones especiales de resistencia. Según Korbonski, la regla era que el mismo escuadrón no ejecutara más de tres sentencias de muerte, pues el alto mando subterráneo comprendía el peligro que había en la profesionalización de dichas actividades. La infamia nacional y las reconvenciones leves, eran publicadas en la prensa subterránea y daban por resultado el boycott. La infamia es una antigua institución polaca.

El movimiento polaco democrático subterráneo fué un movimiento social de masas con un amplio apoyo. La lealtad hacia el movimiento de resistencia se basaba en el consenso general de resistentes y simpatizantes. Sin embargo, los elementos más débiles, los oportunistas y ambivalentes, aunque existieron, tuvieron que restringir sus actividades gracias a un sistema de severas sanciones, impuesto por la organización subterránea de resistencia civil. De esta manera, la lealtad hacia la abstracta república Polaca, quedaba efectivamente controlada por el movimiento subterráneo.

Los Conquistadores y el Movimiento Subterráneo.—Los valores e ideologías de la resistencia se encuentran en una interacción continua con las ideologías y valores de los usurpadores que han detentado el poder. Las tácticas estratégicas del gobierno que trata de suprimir el movimiento subterráneo influye sobre la estrategia y la táctica del mismo movimiento. Ambos se encuentran en una interacción continua y recíproca. Lo mismo que los conquistadores y conquistados que se odian entre sí y se encuentran ligados en su lucha mortal, son mutuamente interdependientes.

La ideología nazi chocaba con la ideología de la resistencia polaca. La ideología nazi hacia los polacos, dió forma a la ideología polaca hacia los alemanes.

La táctica nazi de terror dió por resultado una reacción de lucha terrorista por parte del movimiento subterráneo polaco, en contra de los nazis. Los jefes de la Gestapo, en diversos distritos, fueron muertos por el movimiento de resistencia civil. Sus sucesores se mostraron más discretos, al principio. Sabían que las ejecuciones de rehenes no suspenderían, sino por el contrario, aumentarían el terrorismo polaco. Además, el nuevo jefe de la Gestapo, sabía que los polacos lo matarían si

seguía las huellas de su predecesor. Estos respiros temporales en el terror nazi eran un resultado del contraterror polaco y constituían precisamente su objetivo. Aún en estos aspectos, resultaba esencial la visión del estadista.

El gobierno que está en el poder —especialmente si es un gobierno totalitario en su técnica y control político— crea condiciones dentro de las cuales funciona el movimiento subterráneo. Por otra parte, sin embargo, estas técnicas y tácticas no operan en el vacío. Las condiciones sociales económicas y políticas, cambiantes, tales como el desempleo, la depresión económica y la intranquilidad social (la política internacional puede ser muy importante), obligan al gobierno totalitario a cambiar de técnica y táctica, suavizándose, y dichos cambios crean nuevas condiciones para las actividades subterráneas.

Tipos de Organizaciones Subterráneas. La teoría y la práctica contribuyeron al desarrollo de diversos tipos de organizaciones subterráneas. Nuestra clasificación, que no es el resultado de una teoría *a priori*, representa un esfuerzo para descubrir los tipos de organizaciones subterráneas tal como se han desarrollado empíricamente y como han existido en la realidad histórica. No hay claras delimitaciones que puedan establecerse entre las diferentes categorías, y por otra parte, no debe considerársele sino como un intento, o como una hipótesis

En sentido general, pueden distinguirse tres tipos de organizaciones subterráneas: *a* junta (en español en el original), *b* sociedad secreta y *c* movimiento subterráneo de masas.

Una junta es una conspiración militar secreta. Los miembros de la junta controlan importantes elementos estratégicos, tales como miembros del ejército o de la policía. La duración de la vida de una junta subterránea es relativamente corta y su objetivo consiste, muchas veces, en apoderarse inmediatamente del poder. El complot militar alemán antihitlerista del 20 de julio de 1944, tenía las características de una junta.

Una sociedad secreta es un movimiento subterráneo limitado, que carece de un apoyo extendido y fuerte y de contacto con la nación o con una clase social. Podemos citar el movimiento populista en Rusia en su etapa inicial, el de los decembristas y el de los *carbonari* en Italia, como ejemplos de estas sociedades secretas. Su contacto con las masas era muy débil. Se concedía mayor importancia al desarrollo de una élite revolucionaria.

El movimiento subterráneo de masas tiene una amplia base social, amplio apoyo por parte de los miembros simpatizadores y muy buenos contactos con una clase social, con toda la nación, o por lo menos, con grandes partes de la nación. Las organizaciones subterráneas europeas en Francia, Yugoslavia y Polonia, con sus extensas ramificaciones, ejemplifican bien tales movimientos.

Las juntas están preparadas para una revolución organizada desde arriba. Una pequeña sociedad secreta, que controla a través de sus miembros regimientos de soldados acostumbrados a obedecer órdenes y al actuar lo hace rápida y eficientemente.

El movimiento subterráneo de masas es una organización dirigida hacia una revolución que se haga a partir de la base, una revolución en la que las masas son movidas a la acción. En la última etapa, la victoria requiere la transformación de un movimiento subterráneo de masas en una revolución abierta en la que participen las masas del tipo de la revolución de 1905 en Rusia y Polonia y de la rebelión de Varsovia de 1944.

La sociedad secreta puede moverse en ambos sentidos. Los decembristas, que eran una combinación de sociedad secreta y junta, eligieron la revolución desde arriba. Los populistas fueron al principio una sociedad secreta, evolucionando más tarde hasta convertirse en un Partido Social Revolucionario que, en su última etapa, en 1917, se movió sobre las olas de una revolución desde la base y se convirtió en un poderoso partido de masas. Es difícil trazar líneas de separación entre estos tres e indicar con precisión cuándo una sociedad secreta se transforma en un movimiento subterráneo de masas o cuándo este último llega a ser una revolución abierta. Sin embargo, parece ser que en términos generales, la forma de organización del movimiento subterráneo es indicativo, y depende de la forma de lucha. La organización tipo junta indica una revolución desde arriba, un movimiento subterráneo de masas, indica una revolución desde abajo.

Jefatura. Por lo que se refiere a la personalidad de los jefes de los movimientos subterráneos, desde luego que se requieren determinadas habilidades y, especialmente en tiempos difíciles, devoción a la causa y fuerza de convicción. Un juicio rápido y la habilidad para tomar decisiones, como en cualquier puesto directivo, son cualidades indispensables. Sin embargo, mientras el presidente de una gran república puede carecer de rapidez en el juicio y la decisión y —a pesar de eso— sobrevivir, un jefe del movimiento subterráneo no puede pasarse sin esas

cialidades. Los medios de comunicación son distintos de los empleados en la vida política abierta. En una democracia, un gran orador, puede ganarse los votos; puede ganarlos también por medio del radio. Un estadista puede ganarse al público con sus artículos o sus puntos de vista e ideas expresados en el parlamento o en las reuniones públicas. Un jefe del movimiento subterráneo es una persona desconocida o conocida sólo por pocas personas, que se ve obligada a estar cambiando siempre de pseudónimo. A principios del siglo, Tomaz Arciszewski, un jefe del movimiento subterráneo polaco, asistió a un congreso de su partido que se celebró en territorio austríaco; un amigo quería verlo, pero nadie conocía su nombre. Un líder subterráneo no pronuncia discursos ni hace llamados. No firma artículos con su verdadero nombre. Su capacidad radica en la organización, el secreto, la estrategia subterránea, el juicio y la decisión.

El secreto es, desde luego, un elemento importante. El jefe principal de la jerarquía subterránea sabe mucho más acerca de la organización que los miembros de las células. Prácticamente, sólo los jefes principales —lo que se podría llamar el Comité Central— que está compuesto por unos cuantos miembros, conoce los detalles de la organización. Los otros miembros saben poco: tienen detalles relacionados con sus propias funciones y participan de la ideología de la resistencia, pero el secreto es parte de su deber. No se hacen preguntas acerca de los detalles de una organización. En el movimiento polaco, por lo general, todos usaban pseudónimos. Los pseudónimos revolucionarios se han convertido en una regla general que se encuentra ya en el movimiento subterráneo socialista de la segunda mitad del siglo XIX. Durante la guerra, cualquier investigación sobre el verdadero nombre o la dirección de alguien equivalía a una traición.

El movimiento subterráneo se ve constantemente amenazado, y está espiado por todas partes. Se necesita lo que puede llamarse “conocimiento del pueblo”, que puede explicarse como conocimiento de la personalidad a fin de tomar una decisión o de iniciar a un individuo en los secretos más importantes de la organización. El que toma esta decisión acepta una gran responsabilidad, pues un sólo traidor o una persona débil puede acarrear la muerte de muchos. Un jefe del movimiento subterráneo puede ser considerado —en este sentido— como dirigente personal de una gran empresa que maneja con productos peligrosos. En vista de estas condiciones específicas, las relaciones entre los jefes se basan en un alto grado de confianza personal y, frecuentemente, en la amistad personal.

Base exterior. Un movimiento subterráneo moderno difícilmente puede existir sin tener una base exterior. Esta base exterior es la representación del movimiento subterráneo en un país que tiene un gobierno partidario de la ideología subterránea o que tenga interés definido en las actividades subterráneas. El cuartel general del movimiento polaco subterráneo durante la segunda guerra mundial, se encontraba en Londres. Era el gobierno en el exilio. Un "Departamento Seis" estaba encargado de establecer los contactos con "Kai" que significaba el país. Se enviaban correos a Polonia y también se mantenía el contacto por medio del radio. El movimiento socialista alemán antinazi durante un poco de tiempo, tuvo su cuartel general en Praga. La base exterior tiene sus raíces generalmente en un grupo mayor de exiliados políticos. ¿Cuál es su función? Por una parte la de presentar la causa a la opinión mundial y asegurarse el apoyo moral y frecuentemente material, para las actividades subterráneas; por otra parte proporcionar información al movimiento subterráneo y, en caso de una lucha subterránea militarmente extensa, (como en Francia, Polonia y Yugoslavia) también suministrar armas. La lucha subterránea resulta costosa. Tarde o temprano surge una clase profesional de revolucionarios que no pueden combinar sus actividades subterráneas con sus negocios. En la época moderna, la base exterior puede tener a su disposición estaciones de radio. Los periódicos clandestinos, conocidos como periódicos subterráneos, frecuentemente se imprimen en el exterior y posteriormente son enviados por diversos medios al país que se encuentra bajo el dominio totalitario; estas publicaciones son caras: frecuentemente se imprimen en el más caro papel de la India. Todas estas actividades requieren un apoyo financiero. Este apoyo, en la época moderna, proviene de la base exterior. Antes de la primera guerra, los revolucionarios rusos y polacos por lo menos los constituyentes de algunas organizaciones, estaban financiados por ricos simpatizadores y obtenían asimismo elementos económicos al través de asaltos de trenes y confiscaciones de propiedades zaristas (El zar era para los polacos un usurpador extranjero).

Papel Psicológico del Punto Terminal. La base exterior tiene también un efecto psicológico: da al movimiento subterráneo un sentimiento de fuerza, de valor, un sentimiento de que la lucha es conocida por la opinión pública del mundo. Los permite mantener la esperanza de que el mundo exterior les enviará auxilio y la convicción de que tienen el apoyo de un gobierno amigo. El tiempo tiene una significación similar. Un movimiento subterráneo no puede trabajar *ad infinitum*; tiene que

indicarse el punto terminal de la lucha. La esperanza es un importante factor psicológico. Una lucha sin esperanza no puede atraer a muchos partidarios. La esperanza de que pronto se producirá un cambio es una importante fuerza motriz del movimiento subterráneo. En las publicaciones subterráneas, este elemento de esperanza y de un final de la lucha, continuamente se repite. Una lucha subterránea es muy penosa: llena de tensiones, llena de temores y ansiedades que nunca desaparecen, y que, lo mismo que la fiebre en un enfermo, acompañan siempre a la mente. El miembro del movimiento de resistencia quiere ver el fin de todo esto; sueña con el momento en que podrá librarse de todas estas tensiones.

Una etapa crítica en la política internacional, la posibilidad de una revolución, el aumento de las dificultades económicas, la lucha entre los miembros de la *élite* dominante; son todos acontecimientos o situaciones que pueden tener un efecto psicológico, al tomárseles como indicativos de que se acerca el día de la liberación y de que la lucha ya será corta.

Durante la guerra, la lucha subterránea contra la potencia conquistadora tenía esta ventaja psicológica: los aliados eran poderosos y el movimiento tenía una fuerte base exterior. El tiempo de la lucha estaba limitada a la duración de la guerra: tras ella, era evidente que la liberación se produciría, ese era el punto terminal de la lucha.

¿Qué tan efectivo fué el movimiento subterráneo? Un mito social se ha abierto camino hacia las mentes humanas, en el sentido de que el movimiento subterráneo es un arma estratégica, decisiva y final en contra de las dictaduras y los sistemas totalitarios. Sin embargo, puede afirmarse que no obstante ser un medio importante, no es más que complementario. El movimiento subterráneo de masas por sí sólo (un movimiento subterráneo de masas sin apoyo exterior, sin que haya una crisis interna en la dictadura, inquietud social o derrota internacional) no tiene éxito en una lucha abierta. De hecho hay más ejemplos de derrota que de éxitos en las luchas heroicas. El movimiento subterráneo de masas no crea revoluciones; aunque sea un reflejo de la inquietud creciente, sólo proporciona la dirección, y encauza a las olas de la revolución social. Logra derribar a los conquistadores en momentos excepcionales de la historia, gracias a una afortunada combinación de factores e intereses. Pero sólo, sin esta combinación de factores, difícilmente puede triunfar. Ni uno sólo de los totalitarios del siglo xx en Europa fué derribado por un movimiento subterráneo aislado. Hitler no desapareció por una revolución dirigida por el movimiento subterráneo. De

hecho, por medio de terror, Mussolini y Hitler lograron exterminar a los dirigentes de un movimiento subterráneo de masas, y ahogaron a las masas con su propaganda. Hitler cayó a consecuencia de la derrota militar, y lo mismo sucedió con Mussolini.

El hecho de haber quitado el poder con anticipación a este último, fué una maniobra maquiavélica, más digna del Renacimiento que de nuestro siglo. Fué el rey, como jefe del ejército y de la policía, quien logró arrestar al *duce* y restablecer una especie de sistema transitorio. La aparición de los partisanos en el norte coincidió con el momento de la derrota y la desintegración de la Italia fascista. Incidentalmente, el movimiento alemán subterráneo contrario a los nazis, obrero o militar, estaba formado por una *élite* y se asemejaba a una junta. Por muy heroicos que fueran, nunca lograron —como los polacos y los yugoeslavos— echar raíces entre las masas.

Ninguno de los dictadores europeos, ninguno de los *quislings*, fueron derrocados por un movimiento subterráneo solamente; todos cayeron cuando los ejércitos aliados democráticos invadieron el continente y liberaron a los países. En dicho momento oportuno, el movimiento subterráneo entró en acción. Fué un movimiento importante, que tuvo éxito en su lucha cuando se vió apoyado por los ejércitos democráticos de liberación, pero que salió derrotado cuando careció de dicho apoyo. (Polonia, Checoslovaquia). Los polacos, en toda su historia, han tenido una excelente organización subterránea. Desde fines del siglo XVIII, organizaron revueltas o grandes revoluciones aproximadamente cada 30 años, 1794, 1831, 1863, 1904 y 1944, para no mencionar más que las principales. Todas las insurrecciones fracasaron. Ni una sola tuvo éxito, ni una sola dió por resultado el restablecimiento de un Estado independiente. En casi todas las insurrecciones, los polacos contaban con la promesa de apoyo por parte del Occidente; pero nunca se hizo efectiva.

Por el contrario, tanto el movimiento fascista como el nazi eran movimientos legales y no subterráneos, cuando llegaron al poder, por lo que se aprovecharon completamente de las instituciones democráticas, utilizando la libertad para su misma destrucción.

Lo mismo puede decirse de los comunistas. El movimiento comunista fué ilegal en sus primeras etapas; antes de llegar al poder. Pero el apoderamiento final del poder en Rusia lo logró un movimiento comunista legal. Los comunistas no hubieran podido nunca derribar a la autocracia zarista, pero pudieron derribar a la joven democracia rusa en febrero de 1917. Similarmente, en los países satélites, cuando salieron del mundo

subterráneo, se apoderaron desde luego de los elementos del poder. El golpe final y mortal de la democracia fué asestado por los partidos comunistas legales, con apoyo militar de la Unión Soviética.

Es cierto que los movimientos subterráneos de Francia, Noruega y Dinamarca, llegaron a conseguir el poder, pero esto sucedió con el apoyo de los poderosos ejércitos aliados en un momento de total derrota militar por parte del Eje.

Los movimientos subterráneos irlandés e israelita tuvieron éxito en contra de un gobierno democrático, pero extranjero: el inglés. Pero la independencia de Irlanda y la de Israel resultado del éxito del movimiento subterráneo de masas, se produjo en momentos críticos. En ambos casos, la Gran Bretaña se encontraba en una situación especial como resultado de la guerra mundial. En el caso de Israel esta situación dependía de la penetración soviética en el Cercano Oriente, de una posibilidad de ayuda rusa y en consecuencia, del peligro de influencia soviética en el Mediterráneo, todo lo cual tuvo una significación específica. Tanto los irlandeses como los judíos tuvieron un fuerte apoyo por parte de los Estados Unidos de América. El partido del Congreso, que logró el éxito, era legal y no subterráneo. Además, el gobierno británico no puede compararse con el de la Alemania nazi ni con la ocupación comunista. Hitler hubiera contestado con un exterminio en masa, y Stalin con la deportación, también en masa y con numerosas ejecuciones.

Las juntas y sociedades secretas, como ya dijimos, pertenecen a una categoría un poco diferente a la de los movimientos subterráneos. Las juntas, bajo condiciones específicas culturales y políticas, tales como las de América Latina o las del Cercano Oriente, en general han tenido éxito para apoderarse o reconquistar el gobierno. Su éxito se ha basado en la estrategia militar, más bien que en la dinámica de las fuerzas sociales.

Se logran victorias en los sistemas políticos en los cuales ese cambio de poder es culturalmente aceptado. Las sociedades secretas son demasiado débiles para derribar a un régimen totalitario moderno. Las sociedades secretas pueden temer una larga vida subterránea. Sin embargo, el cambio de gobierno o el éxito en el derrumbamiento de un sistema se deben a las juntas o a las revoluciones organizadas desde abajo, y no a las sociedades secretas. En tales momentos, las sociedades secretas pueden evolucionar para convertirse, ya sea en una junta, ya en un movimiento de masas, o ya en una combinación de ambos.

Las trágicas experiencias nos proporcionan una base empírica bastante extensa, para inferencias. Antes que nada, es preciso determinar bajo qué condiciones la lucha subterránea de los movimientos de masas (no las juntas) ha logrado derribar a los conquistadores. Nuestras inferencias coinciden con nuestra hipótesis inicial. La crisis mortal del sistema autoritario y la vigorosa ayuda del exterior, política o militar, por parte de un poderoso aliado, han sido en el pasado, condiciones esenciales de una acción directa victoriosa por parte de los movimientos subterráneos. El movimiento subterráneo ha logrado éxito, asociándose a otros factores, y no trabajando solo como agente independiente. Se ha transformado en una revolución abierta de las masas, sólo en ciertos movimientos oportunos, que la historia ofrece únicamente en raras ocasiones. Cuando todo el sistema totalitario —autocracia o dictadura— se encontraba en estado de crisis, cuando las guerras exteriores y las derrotas habían producido la desintegración del Estado, los ejércitos derrotados entraban a las ciudades desmoralizados, y a punto de sublevarse. Las luchas internas dentro de las dictaduras o sistemas autoritarios, las crisis económicas y la presión exterior, pueden ofrecer otra oportunidad para los movimientos subterráneos, aunque ésta sea más rara.

Sin embargo, las funciones del movimiento subterráneo, por paradójico que esto parezca, son mucho más complejas que la acción directa. Algunas de estas funciones pueden ser, para los que residen, aún más importantes.

Sobre todo, una sociedad secreta o un movimiento subterráneo de masas, puede ser una organización de largo alcance. Si está bien organizada, y si como se dice en el dialecto del mundo subterráneo, es muy profunda, esto representa un ambiente de secreto que puede persistir durante años. A la larga, los movimientos subterráneos debilitan al sistema de gobierno y contribuyen a su decadencia final. Su función de largo alcance tiene, a veces mayor significación que su capacidad para derribar a un poderoso conquistador inmediatamente.

En este sentido, el movimiento de resistencia se convierte en lo que se ha llamado aquí, un medio para demoler la lealtad. La ideología y la acción de la resistencia ejerce cierto tipo de control social sobre el ambivalente, el oportunista, el colaboracionista y aún sobre el positivista. Debilita su lealtad hacia el conquistador y hace disminuir su afán de colaboración.

Pero la resistencia tiene también importantes funciones positivistas. La perpetuación de una ideología, de un sistema moral, es una de

sus principales funciones. De acuerdo con la ideología totalitaria, la reglamentación impone conformidad. El esfuerzo de los totalitarios para destruir las diferencias de ideas, para debilitar los valores básicos es, posiblemente el más devastador a la larga. En este aspecto, una resistencia democrática realiza una función positiva, por ser un foco de perpetuación de un sistema de valores democráticos y humanitarios.

Las ideas dan nacimiento a organizaciones y acciones. Sobre el monumento de Mazzini en Nueva York, hay una inscripción que dice *Penheiro ed Azione* (Pensamiento y Acción). Las ideas producen la acción una vez que captan la imaginación del pueblo. Sin ideas no puede existir un movimiento subterráneo de masas. Es el movimiento de resistencia el que, bajo la dictadura y el totalitarismo perpetúa aún cuando sea una débil llama de democracia, que puede arder completamente cuando el clima político cambie y la dictadura entre en una etapa crítica. Las ideas son las semillas de las futuras acciones.

El sociólogo francés Emile Durkheim indicó ya que una organización necesita ideas y propósitos. En este sentido, el movimiento de resistencia produce una ideología que constituye el factor de integración y la base de una organización, de un aparato cuyo papel puede llegar a ser muy importante en un momento crítico, que es el momento en que la dictadura está a punto de desintegrarse. Entonces la resistencia puede apoderarse del gobierno y establecer un nuevo orden. En el momento en que se desintegró el imperio de Hitler y los ejércitos aliados avanzaron sobre París, el movimiento de resistencia se apoderó del gobierno y restableció un orden democrático. Los comunistas utilizaron sus movimientos subterráneos para apoderarse de los elementos estratégicos de poder en épocas en que avanzaban sobre los territorios de la Europa Oriental. También en este momento, la desintegración del Estado nazi y de los imperios de los *quistsings*, sirvieron para que surgieran los comunistas, con el apoyo militar de los soviéticos.

Una vez que la estructura totalitaria se quebranta y comienza a desintegrarse, el movimiento subterráneo presenta un nuevo elemento de orden, un nuevo marco de organización que surge; toma las riendas del gobierno y establece un orden provisional. Sin el movimiento subterráneo democrático es posible que en estos momentos de crisis, una dictadura sea reemplazada por otra o que la anarquía siga a la dictadura.

Cuando el movimiento subterráneo es demasiado débil o no existe, o cuando las condiciones para una acción positiva subterránea no son favorables, puede resultar oportuno cambiar de técnica, apoderarse del

gobierno desde arriba, como probablemente ha sucedido en Rusia. De esta manera, se acabó con Beria. Pero este cambio hace caer el poder en manos de una nueva dictadura que, cuando más, será un poco más leve al principio.

Nuestras conclusiones se basan en la experiencia del pasado de Europa; es posible que el futuro sea distinto y que se inventen nuevas técnicas.